

burocracia.

No podemos ignorar que en nuestro país se han alcanzado elevadas metas de respeto a los derechos individuales y que se ha establecido un eficiente sistema electoral. Pero los derechos democráticos están gravemente mediatizados por los intereses de los grandes capitalistas.

Es necesario avanzar. Evidentemente la creación de la Jurisdicción Constitucional y el nombramiento del defensor de los habitantes son pasos importantes. Pero es necesario avanzar mucho más. Las garantías sociales no son efectivas. Derechos fundamentales, con la libertad sindical y la concertación de convenciones colectivas, les son negados a los trabajadores.

No permitiremos que se olvide que durante 27 años nuestro partido y todas las organizaciones populares fueron perseguidas y marginadas de los procesos electorales. Durante esos años los medios de comunicación no publicaban nada que emanara de esas organizaciones, ni siquiera en campos pagados; se decomisaba toda clase de libros; la policía política y la OIJ perseguían ferozmente a los militantes de la izquierda y de las organizaciones populares. Esto ocurría todavía muy recientemente.

Ahora se trata de conservar lo que hay de positivo en nuestro sistema político y de seguir luchando por su transformación en beneficio del pueblo.

Los cambios políticos solo podrán alcanzarse a través de la acción mancomunada de todo el pueblo, en una alianza pluralista, democrática y profundamente nacional.

La democracia mediatizada está en crisis. Esta abarca todo el sistema de organización política. Es la crisis del dominio de la minoría oligárquica, que se separa de los intereses nacionales y populares e impone modelos y concepciones generadas por gobiernos extranjeros y organismos financieros internacionales. Esta minoría pretende apoderarse de toda la riqueza nacional y monopolizar el poder político. No admite ningún cambio en beneficio de las mayoría.

No estamos, pues, ante un problema técnico sobre la reestructuración del Estado. Por eso fracasó COREC y las múltiples comisiones nombradas para estudiar los problemas del Estado. Por esa misma razón tampoco existe ningún plan sistemático y coherente de reforma del Estado. Estamos ante un problema político global en el cual el primer asunto a resolver es la cuestión de a qué intereses sirve el Estado. El contenido principal de un Estado renovado debe ser el servicio a los intereses nacionales con sentido patriótico y al pueblo, conforme a los más avanzados principios de justicia social.

Las cúpulas dominantes en el PUSC y en el PLN y sus figuras más representativas, Miguel Angel Rodríguez y José María Figueres, son los portadores

de las ideas neoliberales y del capitalismo salvaje. Representan el pasado. No obstante, siguen dominando el panorama electoral. Esto es precisamente lo que hay que cambiar, en base a nuevas opciones progresistas y democráticas. Este no es un problema interno de esos partidos: es de todo el pueblo. El bipartidismo reaccionario, caduco y corrupto tiene que desaparecer en beneficio de un sistema político nuevo.

3. Existe una profunda crisis moral en toda la sociedad costarricense. Es cierto que se han perdido valores y que esta pérdida se deja sentir en todos los aspectos de la vida nacional.

Los principales responsables han sido los partidos políticos de la oligarquía, la alta burocracia y los medios de comunicación.

Se ha impuesto un sistema de pensamiento neoliberal que es todo lo contrario de la solidaridad, del amor al prójimo. Se educa a los jóvenes en el egoísmo y el individualismo. Esto unido a la carencia de principios patrióticos que acompaña a la ideología globalista, está erosionando las mejores virtudes de los costarricenses y sirve a los afanes de dominación de las potencias capitalistas. La agudización de la pobreza y los fenómenos políticos y morales a que nos hemos referido, son las raíces del crecimiento de la delincuencia, la prostitución, el narcotráfico y la corrupción. Es imprescindible crear las condiciones materiales y espirituales para una nueva vida, más justa, más limpia y más democrática. Para lograrlo se deben introducir profundos cambios en el sistema educativo. Aspiramos a la plena realización material y espiritual de los costarricenses.

Avanzar en la recuperación moral es luchar tesoneramente contra todas las formas de discriminación y agresión contra la mujer y al niño; es acabar con todas las acciones que impliquen ofensa a la dignidad de los costarricenses.

4. Los índices macroeconómicos, que ahora se presentan como un éxito de la política gubernamental, son la máscara que esconde la catástrofe que amenaza a los trabajadores y a los pequeños y medianos empresarios. La pobreza crece, continúa el éxodo del campo a la ciudad, aumentan los cinturones de miseria. Se hace cada vez más difícil el acceso a la atención médica, empeora la educación pública. Se estrechan las posibilidades de seguir estudios universitarios; la enseñanza técnica es insuficiente y cada vez peor atendida por el Gobierno. Los servicios básicos empeoran y se pretende, falsamente, mejorarlos transfiriéndolos al sector privado. En vez de corregir las deficiencias y de imponer la disciplina laboral en las instituciones públicas, se ha optado por la privatización. Así se ha llegado al absurdo de que el mal funcionamiento de las instituciones y de las empresas estatales es el mejor negocio de los grupos oligárquicos. Esto no puede seguir así. Este es